



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Hannah Arendt y Walter Benjamin: un diálogo filosófico a través de *Rahel Varnhagen* y *El narrador***

Paula Cristina Ripamonti<sup>1</sup>

### **Resumen:**

Los textos de H. Arendt, *Rahel Varnahgen, vida de una mujer judía*, y de W. Benjamin, *El narrador*, fueron escritos en el denominado periodo entreguerras del siglo XX europeo. Ambos llevan la marca de las experiencias vitales de sus autores y del denodado esfuerzo por pensar su propio tiempo. A partir de una lectura conjunta nuestro trabajo analiza los textos mencionados y propone una puesta en diálogo de las reflexiones filosóficas que emergen de ellos. Específicamente, nos interesa explorar, en *clave de la temporalidad*, modos otros de abordar los significados de la experiencia y la memoria y las complejas relaciones entre historia y destino personal. Con el texto de Arendt nos introducimos en un relato de vida que interroga la linealidad biográfica y la descoloca, porque atiende de un modo particular la interpelación del morir, en términos benjaminianos. La narración concede un espacio de resonancia que resiste la clausura de la muerte y se abre al ejemplo (en el sentido kantiano) como lugar de una universalidad distinta, no como caso testigo para legitimar generalizaciones sino ante todo como actualidad/tópos de la justicia y de la política.

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, paularip@speedy.com.ar



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Hannah Arendt y Walter Benjamin: un diálogo filosófico a través de *Rahel Varnhagen* y *El narrador***

### **1- Presentación**

En 1940, luego de la ocupación francesa por parte de Hitler, muchos emigrados judíos alemanes, refugiados en París, debieron emprender otro escape para salvar sus vidas. Walter Benjamín y Hannah Arendt integraron ese grupo de personas pero corrieron con suertes diferentes. Ella pudo alcanzar Lisboa y embarcarse junto a su esposo hacia EEUU en enero de 1941. Él, se suicidó cuando arbitrariamente los guardias franquistas le impiden el paso en la frontera franco-española. Ambos eran muy amigos y se habían despedido en Marsella una tarde en la que él le confía los manuscritos de sus reconocidas tesis “Sobre el concepto de historia”. Ya tenían escritos los textos que pretendemos poner en diálogo en nuestro presente trabajo.

*Rahel Varnhagen, vida de una mujer judía*<sup>2</sup> de Arendt, finalizado en 1938, y *El narrador*<sup>3</sup> de Benjamín, finalizado en 1936, pertenecen al denominado periodo entreguerras del siglo XX europeo y llevan la marca de las experiencias vitales de sus autores que, preocupados por pensar su propio tiempo, aún entendían que la catástrofe podía ser evitada. Desde y con ellos, nos interesa explorar, en clave de la temporalidad, modos otros de abordar los significados de la experiencia y la memoria y las complejas relaciones entre historia y destino personal. Consideramos que con el texto de Arendt nos introducimos en un relato de vida que interroga la linealidad biográfica y la descoloca, al atender de un modo particular la interpelación del morir, en términos benjaminianos. Así la narración concede un espacio de resonancia que resiste la clausura de la muerte y se abre al ejemplo (en el sentido kantiano) como lugar de una universalidad distinta, no como “caso testigo” para legitimar generalizaciones sino ante todo como actualidad/tópos de la justicia y de la política.

Desde esta inicial apreciación, exponemos, en primer lugar, el relato biográfico de Arendt, en segundo término, analizamos las reflexiones de Benjamín acerca de la narración como práctica artesanal para finalmente proponer articulaciones significativas entre ambos textos.

---

<sup>2</sup> Tomamos aquí la traducción de Daniel Najmías, Barcelona, Lumen, 2000. Original: *Rahel Varnhagen, the life of a Jewish Woman*, Harcourt-Brace & Company, 1957.

<sup>3</sup> Trabajamos con la traducción de Pablo Oyarzún R., Santiago de Chile, Ediciones/ Metales pesados, 2008. Original *Der Erzähler. Betrachtungen über das Werk Nikolai Leskovs*, GS vol. II-2, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## 2- Arendt y su *Rahel Varnhagen, vida de una mujer judía*

### 2.1- Acerca del texto

Arendt escribe este texto luego de su tesis doctoral sobre *El concepto de amor en San Agustín* (Arendt, 2001), tiene la impronta de la tarea llevada a cabo en los años '30 sobre los románticos y sus preocupaciones en torno de la situación de los judíos en el contexto de la Alemania nazi. Su protagonista, Rahel Varnhagen, es una mujer judía que vivió entre los siglos XVIII y XIX en Berlín, en pleno auge de los cosmopolitas salones judíos, entre las promesas ilustradas de igualdad y los anhelos románticos de liberación de las convenciones y de las opresiones sociales y políticas. Rahel había dejado cartas y diarios con los que Arendt toma contacto cerca de 1930, gracias a su amiga Anne Mendelsohn quien los había comprado a un librero arruinado por la crisis económica de los años '20. Años más tarde Arendt confesaría que gracias a esos documentos descubrió a la judía más brillante de los salones berlineses de la época, dueña de una naturaleza verdaderamente apasionada (Arendt, 1999, pág. 111) y en ella quizás encontró también “una sensibilidad y una vulnerabilidad muy parecidas a las suyas propias” (Young-Bruehl, 1993, pág. 91): compartían la misma condición, ser judías en una sociedad fragmentada, exigente y opresiva con una dolorosa experiencia afectiva.

Desde la historia de Rahel, Arendt explora las experiencias de la asimilación judía<sup>4</sup> y se desplaza hacia los espacios de tensión entre filosofía y política. Con este género cambia el registro de su escritura de tesis para ingresar al ámbito de la singularidad como el espacio-tiempo de esta tensión<sup>5</sup>. Se trata de una temporalidad que es la de la rebelde experiencia en diálogo con el destino y por lo tanto, es lucha y posibilidad que sólo puede ser *narrada* y juzgada, sin pretensión de derivar legalidad alguna.

El texto, dedicado a Anne y publicado recién en 1958 se encuentra organizado en trece capítulos, acompañados de una selección de las cartas y diarios de Rahel y un apéndice con su cronología e índice de las entradas de la selección. En el prólogo, la propia Arendt explica que había terminado el manuscrito del mismo cuando abandonó Alemania en 1933,

<sup>4</sup> Una de las influencias que recibió Arendt en relación con estas inquietudes fue la de Kurt Blumenfeld (1884-1963), presidente de la Asociación Sionista de Alemania entre 1911 y 1914. Si bien ella nunca se convierte al sionismo, atesora la idea básica de la importancia de asumir la condición judía y superar las actitudes asimilacionistas que ignoraban el peligro de los prejuicios o que exigían negar la singularidad cultural y religiosa.

<sup>5</sup> Arendt ve una continuidad entre estos estudios y su tesis, efectivamente, Agustín con sus *Confesiones* constituye un antecedente de la novela autobiográfica moderna como género y con él ingresa, en la agenda de las preocupaciones filosóficas, el interés por la autonomía y la afirmación de la vida individual y su narrativa.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

con excepción de los últimos dos capítulos que fueron escritos durante el verano de 1938, por insistencia de su segundo marido y su querido amigo Walter Benjamín (carta a Jaspers, citada por Young-Bruehl, 1993, pág. 134). No es una biografía que juzga desde el lugar omnisciente del escritor, ni que conoce el significado histórico de la conducta de su protagonista y sus consecuencias en la mentalidad de una parte de los judíos alemanes. Arendt nos aclara que su objetivo era “contar la vida de Rahel como ella misma habría podido contarla” (Arendt, 2000, pág. 15) En este sentido, el libro trata un aspecto de la problemática de la asimilación, la necesidad de los judíos de integrarse al mundo social e intelectual europeo, a través de las vivencias y percepciones de una protagonista, Rahel Levi. En su retrato de Rahel, Arendt sigue en todo momento sus propias reflexiones sin pretender juzgarla desde afuera, “se trataba precisamente de no querer saber más de lo que Rahel misma supo, y no atribuirle, por medio de observaciones supuestamente superiores otro destino que el que tuvo y vivió de forma consciente” (Arendt, 2000, pág. 18)

## 2.2- La narración

“El tiempo de la escritura no transcurre. La búsqueda del tiempo perdido comienza en el final. Y finalmente nada se supera, según la confesión última de Marcel.” (Lyotard, 1995, pág. 43)

La narración comienza por el final de la historia. En su lecho de muerte, en marzo de 1833, según cuenta su esposo, Karl August Varnhagen von Ense, Rahel expresó:

“¡Qué historia! ¡Una refugiada de Egipto y Palestina soy aquí, y es en vosotros donde encuentro ayuda, amor y cuidados! Con entusiasmo sublime pienso en los que fueron mis orígenes y en todo ese eslabonamiento del destino por el que los más viejos recuerdos del género humano enlazan con el estado de cosas más reciente y que salva las más grandes distancias en el tiempo y en el espacio. Lo que en mi vida fue durante tanto tiempo la mayor vergüenza, la pena y la infelicidad más amargas – haber nacido judía-, no quisiera ahora que me faltara por nada del mundo.” (Arendt, 2000, pág. 21)

Con esta cita, desde el primer capítulo llamado “Judía y *Schlemihl*” se ha presentado la cuestión central de la vida de la protagonista: la condición judía y la tensión historia- destino individual que la atravesará siempre dolorosamente. De acuerdo con Arendt, Rahel necesitó sesenta y tres años para comprender su propia historia, esa que había comenzado mil setecientos años antes de su nacimiento y que tendría su final provisorio cien años después de su muerte en los campos de exterminio.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Una historia que no conoció en su niñez y cuya ignorancia pagó con el desamparo y la desprotección propios de una vida que se resiste a aceptar su origen. Una historia que Arendt también se esmeró en conocer, comprendiendo que “sin historia, nos delegamos a la naturaleza” y que “el hombre que se encomienda sólo a la naturaleza parece por inexperiencia, por incapacidad de comprender algo más que a sí mismo” (Arendt, 2000, pág. 23). El que es sólo un producto de la naturaleza corre el riesgo, además, de que la historia ignorada o negada se concrete como “destino individual” inculcando algo de su significado de forma inesperada y abrumadora. La cita de Rahel que inicia el libro condensa un aprendizaje que también fue el de su joven biógrafa. Es la experiencia del anudamiento de los tiempos que convierte al mero presente en un presente histórico que vincula la vida personal con la del género humano. La conversión requiere comprender. Exige una vida arrancada a la biología y al determinismo que la anula como posibilidad. Exige reconciliarse con lo que acontece sin más pero sin la sumisión de entenderlo como destino en el sentido de fatalidad. En términos políticos a Rahel se le impone la experiencia de la asimilación, a Arendt la del intelectual adaptado. En ese experiencia-aprendizaje Hannah comprende a Rahel, sin distancia. Pero esto es, como dijimos, el final de la historia.

Rahel Levi nace en 1771, en Berlín, en la casa de un joyero que había hecho fortuna en una época en la que aún el dinero y la cultura no iban juntos para los judíos. Luego de la muerte de su padre hacia 1790, sus hermanos varones se hacen cargo del negocio, asignan una renta vitalicia a su madre e intentan, más tarde, casar a las hermanas mujeres, sin tener éxito con Rahel. Pasados los años, la dependencia económica respecto de su madre y hermanos le ocasiona problemas y por desgracia no toda su vida será rica. La gravedad del hecho es que en los albores del siglo XIX, en una sociedad en rápida descomposición, poco cohesionada y animada por el “sálvese quien pueda”, la pobreza puede significar para una mujer judía la condena a permanecer en esa condición y ser, sostiene Arendt, un *Schlemihl*<sup>6</sup>.

Por otra parte, Rahel tampoco cuenta con el paliativo de la belleza, es bajita, de cara desproporcionada, sin gracia, “soy más vulgar que fea”, escribe en su diario. Así, comenta

---

<sup>6</sup> Proveniente del yiddish, “infeliz”, “pobre diablo”. El término también tiene una referencia literaria con la obra en prosa del escritor y naturalista alemán, nacido en Francia, Adelbert von Chamisso (1781-1838), *Peter Schlemihls wundersame Geschichte*, de 1814. El protagonista vende su sombra al diablo pero se vuelve rico a la vez que desgraciado al tomar conciencia de su situación. La gente lo desprecia pues no tiene sombra. Su decisión marcó impensada e implacablemente su destino. No puede deshacer el pacto inicial ni evitar todas las calamidades que se derivan de él, como por ejemplo concretar su amor con la mujer elegida. Y aún cuando se mantiene firme al no aceptar un nuevo intercambio con el diablo, esta vez su sombra por su alma, no puede evitar la condena de vivir solo, aislado de los hombres y sumergido en la naturaleza.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Arendt, ni rica, ni culta, ni guapa, en otras palabras, sin armas para librar la gran batalla por el reconocimiento social del mundo burgués y la felicidad, se encuentra en una época en la cual los judíos no quieren la emancipación civil, por el contrario buscan librarse de su condición de tales. Para ellos se trata de un problema personal, de una desgracia y por ello todos los intentos de solución son individuales y de la mano de la “entrada” en la sociedad. Rahel, como todo aquél que aún no ha logrado este objetivo, sufre esta situación y se encuentra perdida en el mundo. Es judía y *Schlemihl* y esto marcará su vida, desde la suerte de sus tres proyectos matrimoniales hasta la continuidad de sus amistades y otros amores, las lecturas, o la decisión de sus viajes.

En el mundo de Rahel, la Ilustración que abrió el camino para la reivindicación social de los judíos desde el punto de vista civil, no incluyó en su proyecto el reconocimiento de la historia o religión judías sino más bien la introdujo en la historia universal. La propia historia entra en el olvido y ya nadie quiere quedarse en el judaísmo. Para Arendt, “el hecho de la inferioridad subsiste tácitamente” y la vida de Rahel está marcada desde su juventud “por su nacimiento infame”. Lo único que le queda es evitar toda confirmación de su situación y neutralizar las desventajas impuestas por la naturaleza y la sociedad con el pensamiento como facultad superior del género humano que le permite rebelarse ante el destino.

“No me importan nada los hechos, pues sean verdad o no, siempre se pueden negar; si hice algo, lo hice porque quise, y si alguien me lo quiere reprochar... sólo me queda, una vez más, la posibilidad de decir ‘No’, y lo digo”, le escribe Rahel a David Veit, su amigo de juventud.

“La mentira es hermosa cuando la escogemos, y una parte importante de nuestra libertad” (Rahel citada por Arendt, 2000, pág. 31-32)

La mentira puede desmentir el mundo exterior transformado por la reflexión en un fenómeno psíquico. La realidad depende subsidiariamente de la vida consciente que libremente la afirma, la niega, la avala, la cree o desmiente. Desde esta perspectiva, la historia, entendida como la facticidad de los hechos, no posee fuerza probatoria *per se*, sólo las verdades de razón (Lessing) pueden aspirar a ser válidas. Este elemento importante tomado por la sofística de la asimilación muy pronto se vuelve una tiranía de las posibilidades que rebota contra la realidad. La liberación que permite el espacio abierto por la razón autónoma es siempre un camino individual. Moses Mendelssohn es un ejemplo pero



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

también una excepción<sup>7</sup>. Sólo él pudo lograrlo, su camino fue tan genial como solitario.

El mundo como lugar donde están los otros, sigue estando allí para Rahel. A sus 24 años, sin haber sufrido adversidades del destino o desgracias específicas, ella no es feliz. Su lucha contra la realidad es la lucha contra el hecho de haber nacido judía y sus consecuentes prejuicios sociales, que más tarde se transformará en una lucha contra sí misma, “deberá negarse, cambiarse, falsificarse, pues no puede negar sin más el hecho de su existencia”. Pero Arendt destaca que la omnipotencia de la opinión y la mentira tiene un límite, no es posible cambiar de cara, de piel, además, “ningún ser humano puede aislarse tanto que no pueda ser una y otra vez reenviado al mundo, si espera recibir como sea, lo que sólo el mundo pueda dar” (Arendt, 2000, pág. 33-34), un lugar, cosas comunes, tradiciones, relaciones, una conversación, una posición. A las intenciones liberadoras de Rahel, se opone la irrevocable realidad. El mundo se le aparece de modo indefinible y la vida se transforma en una generalización, sin obstáculos concretos que sortear. La abstracción le permite postular una felicidad como pasión por la verdad. Apartada del detalle, de lo específico y concreto, extrae cada situación de su contexto y descubre que si bien no puede querer a nadie, sí puede querer muchas cosas en muchos. Por esto, Rahel que busca todo el tiempo ser comprendida, prioriza las conversaciones de a dos como lugar de la verdad.

Entre sus amigos, David Veit no entiende tanta desesperación, la solución es concreta, salir de la condición judía y bautizarse, enfrentarse al mundo. Pero Rahel responde apartándose de la sociedad que la ha excluido. El otro nunca es el reflejo de su interioridad, sino la amenaza de mostrarse a sí misma como lo que es, judía o *Schlemihl*, por eso intenta poner a todo el mundo de su lado y no soporta las críticas.

Hacia 1790, la situación se ha agravado y ya todos han comprendido la lección: más allá de los ideales ilustrados de igualdad, sólo es posible asimilarse individualmente. Hasta el decreto de emancipación de 1812, la historia de los judíos se disuelve en la historia de casos individuales que lograron liberarse. Por esto, el objetivo de Rahel como el de la mayoría de los judíos, estaba colocado en la integración en espacios exentos de prejuicios y garantes de igualdad y respeto. Los salones y las mujeres cumplirán un rol importante en este proceso. En ellos los hombres pasan a segundo plano, la verdadera asimilación la hacen las mujeres que tienen tiempo, además de inteligencia, astucia y el arte de hacerlo todo entretenido<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> En 1763, Federico II le concede, en orden a sus propios méritos, el privilegio de ser exceptuado de las condiciones de inferioridad civil a las que estaba sometida la comunidad judía de Prusia. Él logró ser simultáneamente judío y alemán y encarnó una lucha en dos frentes: en el judío y en el humano.

<sup>8</sup> Verena von Der Heyden-Rynsch señala en un estudio sobre los salones europeos que estos constituyen un culto de la conversación. El salón representa, en un sentido amplio, una forma de sociabilidad libre de fines y



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Rahel forma su salón, sólo cuenta con su espontaneidad, no tiene la asimilación del matrimonio ni siquiera una formación intelectual certificada. Pero su buhardilla de la Jägerstrasse rápidamente se configura en un ámbito de encuentro de amigos y recibe visitantes de todos los círculos del Berlín contemporáneo<sup>9</sup>. En ese espacio, exento de prejuicios, original e independiente de los condicionamientos sociales del mundo que la rechaza, todos son aceptados. El salón judío era producto de una sociedad en transición, especie de modelo de sociedad mixta. Pero en realidad, no era la prueba del arraigo social de los judíos alemanes, sino todo lo contrario, era la evidencia de que estaban fuera de la sociedad. Y Rahel lo sabía, lo vivía.

En este contexto, aparece el primero de sus planes matrimoniales, con el conde Karl von Finckenstein, quien pertenece a una de las familias más antiguas de la nobleza prusiana. Luego llegará el turno de don Rafael de Urquijo, secretario de la legación española y finalmente, Varnhagen, quien se convierte en su marido.

Si bien se enamora de Finckenstein, dentro del salón berlinés de Rahel, lugar en el que el valor del individuo se juega en la conversación, él no representa nada y por afuera del mismo su familia rechaza convertir en condesa a una judía sin dote. La situación se libra como una lucha para ambos y luego de cuatro años de noviazgo, Rahel prefiere provocar la ruptura. Arendt nos dice que Rahel amó en ese hombre, lo que no era nada, pero podía representarlo todo, todo aquello de lo que ella estaba excluida. Intentó a través del amor ser una persona específica pero el rechazo le mostró que su vida era apenas el teatro de la vida y que lo único real era su dolor por la experiencia transitada, la de una hostilidad que conocía de forma general y que ahora le confirmó lo que siempre supo. No quiere olvidar, pero está dispuesta a seguir viviendo, a reconciliarse con el hecho de que la vida continúa su curso.

Para Rahel, sus visitantes son el contacto con la vida pero ella se siente incomprendida. Necesita exhibirse pero teme el rechazo, siente su infelicidad como vergüenza que le impide que la vida siga su curso. Decide un viaje a París, donde, como extranjera, aprende a amar la vida, descubre la belleza del acontecer cotidiano y hasta la

---

trabas, cuyo punto de materialización es la mujer. Los partícipes se reúnen un día fijo regularmente y sin invitación especial, los llamados asiduos, mantienen entre sí un trato amistoso. Los une la conversación sobre temas filosóficos, literarios o políticos. Cada época determinará diferentes temas. La anfitriona es el centro. Se trata de un espacio de libertad creado y sostenido por una mujer, radicalmente alejado de las instituciones culturales de la sociedad masculina (Cfr. Heyden-Rynsch von der, Verena, 1998)

<sup>9</sup> Príncipes reales (Luis Fernando, su amante Pauline Wiesel, su cuñado Radziwill), diplomáticos (el consejero áulico Stägemann) embajadores, profesionales (el médico judío David Veit, el joven arquitecto Hans Genelli), artistas (el famoso actor Fleck, la cantante Marchetti), sabios, hombres de negocios, condesas, escritores (hermanos Humboldt, F. Schlegel, C. von Brentano, F. Gentz, Schleiermacher, F. A. Wolf, Jean Paul), amigos de juventud.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

felicidad inesperada que puede surgir de la naturaleza y de los vínculos naturales (con sus hermanos y sus sobrinos). “El trato con los niños tiene también la ventaja de no tener en sí casi nada de humano; nos alegra como un trozo de jardín -y más- y nos sosiega’. La distancia, la belleza, el tiempo, la música y los niños hacen la vida digna de ser vivida, y amada” (Arendt, 2000, pág. 104) Se anima a tener un romance con un joven menor que ella (Wilhelm Bokelmann), disfruta y se da cuenta que la vida “no está pensada para que las cosas permanezcan” (Arendt, 2000, pág. 109) En esta renuncia pone de manifiesto su reconciliación con la vida.

Antes de un nuevo compromiso con objetivo matrimonial, a finales de 1801, Rahel conoce al escritor y político Friedrich von Gentz (1764-1832) La relación será un amor nunca realizado y una amistad que dura hasta la vejez y la muerte. En Gentz encuentra un personaje que gusta ajustarse a la realidad, sin cambiar nada<sup>10</sup>, alguien que lee a Grattenauer, que ataca a los judíos en bloque y que la convierte en su “judío de excepción”. Pronto aprende que la excepción de la mano de la asimilación individual conlleva a la legitimación continua. Esto es lo que a Rahel siempre la separará de Gentz, no quiere ser cómplice, quiere un mundo sin restricciones. Gentz la traiciona muchas veces, su discurso tiene dos caras, no quiere perder su posición en el mundo y su amor por ella será el precio a pagar por la realidad (a la que deseaba acomodarse).

Con Urquijo, ella sí se enamora otra vez, pero en esta oportunidad no aspira a cosas extraordinarias, al gran amor o al casamiento con un noble. Aprecia las cosas simples y bellas, la magia del eterno instante en el que ellas se muestran. En la belleza cree encontrar lo que permanece y una felicidad negada por su nacimiento. Urquijo no la ve como una judía, es extranjero y ante él no necesita legitimarse. Pero a Urquijo no le gusta ese amor desmedido y no tiene intención de convertirse en su refugio. Ella insiste, se somete ciegamente y protege la pasión sabiendo que no es más que una bella mentira. Trata de aplazar la ruptura pero la relación termina a los dos años. La vida la obliga a seguir viviendo pero no puede recuperarse.

Frente a esta desazón, reconoce los fragmentos de su propia vida y como tiene miedo al olvido, intenta narrarla y transmitirla. Arendt la cita: “Pero de repente comprendí que yo

---

<sup>10</sup> Por esto en su *Apología* de su actividad política que escribió al final de su vida, Gentz se define como destinado a “ser un defensor de lo viejo y un adversario de las novedades” (Arendt, [1932] 2005, pág. 73) Para Arendt, Gentz se asigna un lugar en el mundo, el de puro contemplador y testigo de lo que ocurre y por ello, ante la decadencia de todo aquello que había defendido, expresa al final de su texto, la sentencia (epigrama) con que Lucano (39 d.C.- 65 d.C.) en su inacabado poema *Farsalia*, se refiere a Catón el joven: “Victrix causa deis placuit, sed victa Catoni” (Lucano, I, 128). Esta lectura de Gentz-Lucano le aporta a Arendt la cita que utilizará en muchos textos futuros.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

también puedo equivocarme, ahora veo que puedo haberme equivocado toda la vida” (Arendt, 2000, pág. 146) Rahel está arrepentida y esta lección será su salvación, nos dice la autora. Gracias a una amiga, Rebecca Friedländer descubre el valor de la disposición para comprender y de la entrega a la vida. Rahel quiere integrarse en el mundo y en la historia, quiere proteger a todos los que pudieran repetir las experiencias que ella ha tenido.

Escribe y cuenta su historia, anda una y otra vez el camino y así encuentra la garantía de su permanencia. Un refugio es el poeta que nunca le ha faltado, Goethe. Él le enseña la conexión entre las cosas y el consuelo de que en una vida todo lo que acontece tiene un sentido. Las palabras del poeta la liberan. Entiende que el mundo interior es incapaz de reemplazar lo dado, que el amor sólo ocasionalmente puede garantizar la vida (Goethe hace morir a todos aquellos a los que el amor ha consumido la vida entera), que quien sigue viviendo no tiene derecho a despreciar la vida.

Pero si quiere vivir, aún tiene que salir a escena, mejorar su posición social y cubrir la desnudez de su origen judío. Rahel decide cambiarse el apellido y más tarde bautizarse. Ahora es Friederike Robert. En el contexto de la asimilación, este nombre debería ayudarla a ser un ser humano entre humanos, pero los años 1807 y 1808 son difíciles. El mundo ha ido cambiando y ella nunca estuvo tan sola y tan aburrida. Tras el desastre de la guerra de 1806<sup>11</sup>, toma conciencia de que su existencia está sujeta a circunstancias políticas. El salón judío desaparece y los nuevos que se forman lo hacen en torno a personas de rango y nombre, con una impronta de las sociedades patrióticas secretas, es decir, haciendo discriminaciones de género, religiosas y socio-políticas. En los círculos de la nobleza nace un antisemitismo programático y el prejuicio social resucita. De pronto los ideales de la Revolución francesa, a los cuales los judíos deben los argumentos de su igualdad civil, son asociados a los franceses, claros enemigos de Prusia y a los judíos. Arendt señala que los judíos prusianos tardaron muchos años en darse cuenta de la magnitud de esta catástrofe silenciosa. Rahel intenta escapar de la nueva situación pero no parece notar la indignación patriótica de sus amigos. Al principio, ve en Napoleón al vencedor, a un gran hombre bajo el cual ampararse, estudia francés y planea un viaje a Francia que no realiza. En realidad, se ha quedado sola y sin proyectos. Necesita reinsertarse en la historia y ser como los demás, “Debemos extirpar de nosotros al judío”, le escribe a su hermano (Arendt, 2000, pág. 176).

Con este objetivo, vuelve a dar un rodeo y recurre a Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) y su concepción de la historia que contempla la posibilidad de un mundo nuevo. El

---

<sup>11</sup> La guerra entre Prusia y Francia, las batallas de Jena y Auerstedt en las que el Rey Federico Guillermo III de Prusia resulta derrotado y determinan la entrada de Napoleón en Berlín.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Fichte de los *Discursos a la nación alemana* ofrece a Rahel una historia cuyo pasado es comprensible *a priori* y cuyo futuro puede ser determinado por el pensamiento puro. El hombre puede influir en la realidad con su pensamiento. A Rahel le parece que Fichte se sustenta el mundo nuevo en toda la nación y no diferencia estamentos. Se trata de una comunidad fusionada en la unidad del pensamiento, exige la anulación de la individualidad sensible, en pos del progreso del género humano en la realización de la libertad. Sin embargo, el flamante patriotismo fichteano le dura poco, su aislamiento continúa. Fichte no era ajeno al naciente antisemitismo patriótico y la realidad es que no hay inserción posible para los judíos, por lo menos hasta la nueva guerra.

En una especie de irrupción, Arendt inscribe hacia la mitad del libro el relato de tres sueños de Rahel. El capítulo “Día y noche” los transcribe y señala la recurrencia de esos sueños en los periodos de infelicidad, como una constatación de la presencia del pasado. El significado de cada uno queda al lector. No es difícil interpretar que los personajes y las situaciones representan los amores frustrados, los rechazos y la imposibilidad de insertarse en el mundo del reconocimiento social. Pero lo importante es atender al juego de desmentida que se libra entre el día que niega y la noche que no se silencia. El sueño lo revela todo y “lo presenta como tierra natal” (Arendt, 2000, pág. 189)

En particular el tercer sueño que transcribe Arendt muestra una clave interesante para comprender los sentimientos de Rahel en relación con el mundo así como su articulación en un tiempo propio que no reconoce cronologías establecidas ni por la naturaleza (día-noche) ni por la historiografía (pasado-presente) Rahel se encuentra al borde del mundo, en una cama ancha, escoltada por una amiga y por la ‘Madre de Dios’. Se confiesan sus sufrimientos (humillaciones, mal de amores, injusticias). El diálogo, el hecho de compartirlos, las libera de la pesada carga. Pero Rahel se siente aún cargada. Entonces les pregunta si conocen la vergüenza. Las mujeres se apartan de ella con espanto y compasión. No la comprenden y entonces ella no puede liberarse de la carga, “Pero aún despierta, conservé la carga, pues la llevo de verdad; y si hubiera personas que lo comprendieran realmente, me sentiría aliviada” (Arendt, 2000, pág. 191) La imposibilidad de ser comprendida inscribe una distancia con los demás que recuerda una y otra vez el origen del que se busca escapar.

El tiempo propio del sueño es la reproducción de lo que el día oculta y silencia y debe terminar aceptando pues la carga la lleva “de verdad”. Pero la repetición no puede crear - fundar la continuidad de los días, de la vida, la noche revela pero también engaña. Y entonces sucede que

“Cuando ya no es tan cierto que *un solo mundo* nos acompaña y nos rodea desde que



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

nacemos hasta que morimos, la ambigüedad se instala por su cuenta, como el crepúsculo entre el día y la noche. La vergüenza que no puede quitarnos ningún ser humano ni dios alguno, es, de día, una idea fija. Avanzar, asimilarse, aprender historia es, por la noche, un juego cómico y desesperado. De un desgarrar así, sólo la ambigüedad (...) engendra resignación y nuevas fuerzas” (Arendt, 2000, pág. 192)

En 1808, en su época de mayor aislamiento, Rahel conoce en Berlín a August Varnhagen, catorce años más joven que ella y estudiante de medicina. La guerra interrumpe sus estudios y conoce a Rahel cuando decide regresar a su vida literaria y social. Dueño de una personalidad indefinida, desarraigado de su casa paterna, sin familia y sin talento, Varnhagen escribe (malos) poemas, se deja educar, se esfuerza por comprender y es razonable. Rahel pone su vida en manos de este hombre que rápidamente se convierte en su amante, le da todas sus cartas, sus diarios. Él se siente y lo escribe: “soy un mendigo al borde del camino”, no tiene nada que perder, todo es demasiado grande para él. Por ello la vida de Rahel, se convierte para Varnhagen en su centro, en la irradiación de su persona. Así, desde este retrato de Arendt nos introducimos en una relación en la que ella, Rahel, aparece como la garantía de una existencia segura de aquél “Desconocido por antonomasia”. “La vida de Rahel será *la* anécdota que él explotará toda su vida.” (Arendt, 2000, pág. 197), expresa crudamente.

Pronto la historia amenaza con convertirse en una relación pasajera, él la evita y ella no consigue convencerse de que lo ama. En sus cartas le hace críticas sobre su persona y su ambigüedad. Pero ocurre algo sorprendente, Varnhagen reacciona con comprensión, escucha sus razones y esto salva la relación que se convierte en una larga amistad que culminó en matrimonio. La comprensión de Varnhagen vuelve más humana a Rahel. Y en este punto Arendt (con Rahel o desde ella) nos ofrece una reflexión,

“No hay más nada más tranquilizador que encontrar a alguien dispuesto a escuchar nuestras razones. La comprensión es la razón que atiende a los demás sin perder su autonomía en cuanto parte de su humanidad. La razón garantiza que el hombre no esté a merced de los poderes externos y de sí mismo, tal cual es. La razón consuela porque siempre es posible apelar a algo, al margen de cuál y cuán extraña sea la naturaleza del otro. Lo incomprensible, lo que destruye todas las relaciones humanas, no es lo extraño, ni la vulgaridad o la vanidad, sino que resulte inútil esa llamada con la que hemos querido demostrar que somos seres humanos. Si la llamada no es escuchada, si el otro no atiende nuestras razones, no queda de nosotros más que la eterna diferencia y la incomprensible diversidad propias de las sustancias naturales” (Arendt, 2000, pág. 203-204)

Sin comprensión, no hay más que la eterna diferencia. Es la soledad de los ‘productos de la naturaleza’ a los que, sin historia propia juzgada y reconocida, el destino se les impone



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

por la fuerza. Pero esta vez, Rahel atiende el llamado, se deja afectar y troca sus verdades por actos de comprensión; estos le abren el camino a un encuentro con el otro como interlocutor y a valorarlo en su especificidad. La distinción no deviene sólo por lo que a uno le ha ocurrido inevitablemente, por su destino, por su vida como acontecimiento inhumano. Rahel aprende sobre la dignidad de poder apelar a nuestras razones y la posibilidad de construir la propia historia, ser alguien específico, más allá de lo poderoso que puede arrebatarlo todo. Entonces vuelve a darle su vida. Del “Desconocido”, del otro extraño, del “mendigo a la orilla del camino” ha de surgir un conocido, su amigo, su compañero, el vínculo más fuerte de toda su vida.

Algunos años antes de su matrimonio en 1814, la relación con Varnhagen deberá superar otra prueba: la amistad que Rahel entabla con un joven perteneciente a la nobleza terrateniente, Alexander von Marwitz. Ambos tienen un punto de coincidencia en sus pensamientos y actitudes respecto del presente que les toca vivir. A Marwitz le repugna por vulgar el mundo social al que pertenece. Rahel comparte el desprecio pero desde la desgracia de no pertenecer a él. Ambos sentirán haber nacido en un tiempo histórico inapropiado, pero cada uno lo hace desde un lugar diferente. Él no comprende que para tener una personalidad, una categoría social o para simplemente no estar a merced del azar, del destino y la realidad, hace falta un mundo de convivencia, de estar juntos. Y por esto, sin quererlo, Marwitz le enseña que Varnhagen es su última oportunidad. Perdidas las esperanzas de ser rescatada de su destino desde arriba, a los cuarenta años y habiendo hecho de cada intento de asimilación, una historia de amor, Rahel se da cuenta que sólo le resta aprovechar la posibilidad de ser llevada desde abajo, por alguien que tampoco goza de reconocimiento ni de una posición importante.

En años posteriores, Varnhagen encontrará la posibilidad de hacer carrera política y logra adquirir un título de nobleza, gestiona incluso un encuentro entre Goethe y Rahel. Ya hacia 1813 y 1814, cuando Rahel huye a Praga por motivo de la guerra, Varnhagen, convertido en comentarista político y con el título de capitán del Imperio ruso, la mantiene y le permite en su situación de extranjera, aliviarse de la vergüenza de sentirse judía en Berlín. Se casan y ella le pertenece por completo.

A través del matrimonio, dos personas que por diferentes razones se encontraban fuera de la sociedad, logran insertarse en una clase a la que no pertenecen. La política y la literatura fueron los medios para ascender y obtener la anhelada posición social. Varnhagen, escritor, secretario del Congreso de Viena en 1819, consejero privado de Legación del gobierno prusiano y más tarde puesto en disponibilidad con una pensión vitalicia y Rahel,



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

abnegada esposa de quien ostenta títulos diplomáticos, se erigen en centro del culto a Goethe en Berlín.

Arendt ve en ellos un ejemplo claro de parias devenidos advenedizos o *parvenu*. El penúltimo capítulo de su relato da cuenta de esta valoración arendtiana respecto del lugar al que llegó Rahel. En general, los judíos del siglo XIX se convierten en los *parvenus* por excelencia. Rahel, casada, con buena posición y extranjera, espera haber olvidado su ‘nacimiento infame’ y se alegra de no tener que demostrar que tiene derecho a ser noble. Fácilmente se la puede encuadrar en la figura del advenedizo, después de todo, ella no aspira más que a ser tratada como igual entre nobles, políticos, intelectuales, militares, entre quienes son afortunados, por el simple hecho de haber tenido una cuna privilegiada. Sin embargo, a diferencia de su marido, “la pequeña Levy” se moverá en la ambigüedad del “entre”, que será desde la perspectiva de Arendt, finalmente su salvación.

El *parvenu* o advenedizo es una figura en la que puede derivar el paria. El mérito es la clave de su ascenso. En una sociedad marcada por la nobleza, el advenedizo sólo necesita demostrar que por sus propios medios puede alcanzar lo negado por el nacimiento (riqueza, méritos literarios, reconocimiento, títulos o condecoraciones). Se trata de una persona esforzada por ascender. De aquí que siempre sobrevalore los pequeños éxitos y su propia persona, venere y admire a los monarcas virtuosos de los cuales depende su ansiada igualdad. El advenedizo “no sueña con un cambio de las circunstancias desfavorables, sino con un cambio personal *a su favor* que lo mejoraría todo como por arte de magia” (Arendt, 2000, pág. 262), no quiere cambiar el mundo injusto ni luchar por todos los que sufren y aunque no lo confiese nunca, es literalmente consumido por cosas que ni siquiera desea. Quiere alcanzarlo todo, no importa qué. Pero el precio de su ascenso es la mirada individualista, la pérdida de sí, de su pasado, de sus deseos verdaderos, de su capacidad de comprensión de la totalidad, de las relaciones entre las cosas. Por esto sigue sometido a la misma ley contra la que se rebeló cuando era paria: tener que conformarse, estar obligado a darse por satisfecho con algo pagado con tal alto precio, ofenderse por la denegación de cosas que no le interesan.

Rahel, según Arendt, aún cuando aceptó oficialmente convertirse en la señora Friederike Varnhagen von Ense, en la intimidad, no dejó de cuestionarse, de sincerarse respecto del mínimo social que le dio el casamiento, del espejismo del bautismo, del cambio de nombre y de la condición de refugio de todas estas cosas. Buscó a su antigua amiga, aquella de mala reputación, Pauline Wiesel y mantuvo una correspondencia que evidencia por qué Rahel no fue una advenediza o *parvenu*, como su marido, quien por ejemplo, nunca



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

publicará estas cartas, con excepción de algunos fragmentos con cambio de identidades.

“Hemos sido creadas para vivir la verdad de este mundo. Estamos al margen de la sociedad. ¡No hay lugar para nosotras, ni función, ni título vano! Todas las mentiras tienen uno: la vida y los sentimientos verdaderos... ¡ninguno! Y por esto estamos excluidas de la sociedad. Usted porque la ofendió... yo, porque no sé mentir y pecar con ella’. Para llegar a ser un *parvenu*, hay que pagar con la verdad y Rahel no quiere hacerlo” (Arendt, 2000, pág. 267)

Un *parvenu* sincero es una paradoja: pero Rahel pudo mantenerse vulnerable a pesar de las renunciaciones y las simulaciones impuestas por la vida de advenediza. Un *parvenu* que añora la vida de paria para la sociedad burguesa, es un necio: y Rahel vivencia que sigue siendo excluida aún incluida, observa que su ascenso no es más que apariencia, una engañosa identidad y por eso no deja de evocar su antigua vida, el salón, sus amigos, el amor, su nombre, “antes no era nada y eso es mucho”, “¿Podemos desprendernos de lo que realmente somos?”, “No hay nada más cómico. La corona puesta al revés sobre mi destino, y también estoy agradecida” (Arendt, 2000, pág. 272, 274 y 276)

Sin duda, a juicio de Arendt, Rahel no es una *parvenu* sino una paria. El *parvenu* todo se lo debe a sí mismo y se presenta ante sus pares en calidad de modelo, como aquel que lo logró. Pero el paria transita otra experiencia. La de la dignidad humana, la de poseer sólo lo específicamente humano porque no tiene nada más. Puede ver los rostros humanos y comprenderlos, no ofenderlos. Ese respeto se erige en el único estadio natural de una moral universal. Se trata de un instinto que los privilegiados no conocen nunca porque son incapaces de comprender alguna generalidad que vaya más allá de sí mismos. Rahel pudo preservar sus cualidades de paria y esto le abrió en su vejez una perspectiva distinta, una esperanza digna. Porque, en definitiva, no se puede nacer dos veces. Según Arendt,

“Cuando uno se ha negado a aceptarse, cuando se quiere renegar de sí mismo, cuando no se percibe más que la caricatura que nos enseña la maldad de los demás, la vida se vuelve una sucesión ininterrumpida de vejaciones. Cuando se ha renegado del origen a cualquier precio (...) se tiende a creer que ser judío es una cualidad perjudicial que sólo trae la infelicidad y que ha de ser ‘erradicada’ (...) pero pronto se cae, desde esa altura sublime, en manos de los enemigos, que, felices de haber eliminado de una vez al judío totalmente aislado, al judío en sí, podría decirse, una entidad abstracta sin vínculo social e histórico, lo tratarán como la quintaesencia del judaísmo...” (Arendt, 2000, pág. 286-287)

Rahel cree que ha sido engañada por una perversa alianza entre el Estado y la sociedad, un pacto para quitarles a los judíos sus derechos civiles y la igualdad social. Se han asimilado sin ser aceptados. Ella que ha recorrido todos los caminos, no puede prescindir de sus derechos. Mientras más se niega a compartir el destino común de los judíos, más



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

típicamente judío este se vuelve. “No hay asimilación si uno se limita a abandonar su pasado pero ignora el ajeno” (Arendt, 2000, pág. 291)

Podría haber envejecido orgullosa y feliz, pese a los fracasos. Rescatada por Varnhagen goza de una posición social respetable. Pero las experiencias vitales no dejan de interpelarla, en 1819 una ola de pogromos asola a Prusia y su viejo yo berlinés le parece mucho más real. No hay escapatoria posible. Como problema personal, la cuestión judía era irresoluble. Rahel reconoce en su vejez que “no hay corazón que no desee una tierra natal” (Arendt, 2000, pág. 293) Se trata de derechos, no ya de orígenes. Comprende que la libertad y la igualdad no aparecen sin más porque algunos individuos excepcionalmente las consigan y no pueden exigirse a cambio de una existencia e identidad negada o robada. No hay asimilación cuando esta exige también asimilar el antisemitismo. Para Arendt, Rahel no ha dejado de ser judía y paria. Y por asirse a estas dos condiciones encontró un lugar en la historia de la humanidad europea.

### **3- Sobre *El Narrador***

La narración de Arendt se mueve con cierta espontaneidad entre la singularidad propia de las experiencias de la protagonista y su contexto. Pretende configurarse en un texto que, arraigado en una experiencia de vida, se acerca y se aleja, se introduce, es parte y se excluye, se aparta del mundo, de sus mundos. Por su parte, el texto contemporáneo de su amigo Benjamín que reflexiona sobre el arte de narrar, nos permite, desde nuestra perspectiva, abordar el relato de Arendt, en clave de la temporalidad y explorar las relaciones entre historia y destino personal y los significados de la experiencia y la memoria que se ponen en juego.

Con su texto *El Narrador*, Benjamín nos llama la atención sobre el “fin del arte de narrar” entendido como “facultad de intercambiar experiencias” (Benjamín, 2008, pág. 60) En realidad, asistimos básicamente a la pérdida de experiencia, fuente del relato del narrador. Y es que la comunicabilidad de las experiencias ha recibido el impacto del desarrollo técnico y su consecuencia política, los acontecimientos devastadores del siglo XX, las guerras. Los silencios por enmudecimiento dan cuenta de la pobreza en “experiencia comunicable” con la que volvían quienes sobrevivían. Con esta interrupción, la escasez de experiencias y de narradores nos impone otra pobreza: la ausencia de los consejos, de las reglas prácticas, tan propios de las narraciones, y otra barbarie: la del imperio de la técnica en franco despliegue con su versión propia en el género, como novela.

La distinción de Benjamín entre narración y novela es nodal para situar su reflexión



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

sobre aquella y su esencial relación con la experiencia. La distinción la explica en el contexto de un fenómeno histórico vinculado al desarrollo de las fuerzas productivas diferenciadas, arte y técnica. La novela no proviene de la tradición oral, por el contrario, su moderno advenimiento, muestra su dependencia esencial con la técnica, la industria, el libro y el consumo. A diferencia del narrador que “toma lo que narra de la experiencia; [de] la suya propia o la referida. Y la convierte a su vez en experiencia de aquellos que escuchan su historia”, en experiencia común, el novelista “se ha segregado”, “carece de consejo y no puede darlo”, su ámbito de nacimiento es “el individuo en su soledad” (Benjamín, 2008, pág. 65) Ese “interés práctico” (del consejo, de la moraleja) de la narración es lo que la abre como “una propuesta concerniente a la continuación de una historia”, interés que en la novela se clausura bajo el carácter teleológico de la representación de la incommensurable vida humana.

La continuidad de la narración también la distingue de otra moderna forma de comunicación, la propagación de la información (sobre todo en los periódicos). Ésta tiende a ser omni-explicativa en la medida inversamente proporcional a la que se empobrecen las experiencias dignas de narración. La noticia se impone al lector antes que librarlo a su arbitrio comprensivo como lo hacen las narraciones y se diluye en el instante fugaz de su actualidad (se des-historiza) perdiendo pronto su fuerza. La prensa se caracteriza por generalizar, por no atender al detalle y forma a un lector que deja de interrogarse. Por el contrario, la narración se despliega una y otra vez sin abreviaciones ni urgencias, precisamente porque no explica, sólo mantiene, se sostiene, suscita asombro, emerge de múltiples relatos y germina en su lector en nuevas reflexiones. Ella es una con el arte de narrar, cuyo don, que tiene la impronta de su narrador, requiere también el de la escucha.

¿De dónde obtienen su legitimidad la artesanal trama del narrar y del escuchar? Para Benjamín hilar o tejer una narración es una práctica que abreva de una autoridad originaria inserta en un tempo que el mundo de la técnica no puede siquiera comprender. Es el tiempo de la vida sancionado por la muerte; en sus propios términos, “La muerte /Tod/ es la sanción de todo lo que el narrador puede referir. De ella tiene prestada su autoridad” (Benjamín, 2008, XII, pág. 75) Se trata de “lo inolvidable” /das Unvergessliche/ que, habitando en la singularidad de la vida, la trasvasa sin abandonarla. Pero lo inolvidable es intangible a la lengua humana, por eso tiene en el relato, antes que un nombre, un “espacio de resonancia” que nos interpela en y desde la irrupción de la muerte, “podría decirse que la muerte es la aporía de la narración porque marca el límite absoluto del lenguaje, la posibilidad constitutiva del silencio” (Oyarzún, en Benjamín, 2008, pág. 28) La muerte como sanción



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

funda la posibilidad de comunicación de la experiencia y con ella la posibilidad de constituir una comunidad de narradores (es decir, de narrador y lector) y la pluralidad que configura lo dicho con el silencio<sup>12</sup>.

El narrador y su pariente próximo, el cronista<sup>13</sup>, salen al cruce de la lineal causalidad que impone la información o la historiografía de la historia universal, inscribiendo una lógica otra, la de la historia natural. En las distinciones historia natural (como historia del curso del mundo /Weltauf/) e historia humana (como historia universal /Weltgeschiste/), narración y novela, subyace la cuestión de la memoria /Gedächtnis/. Benjamín entiende que las primeras de cada par mencionado se sustraen al tipo de recuerdo cohesionado estructuralmente por el sentido de la vida que se despliega casi unívocamente en el relato. El factum de la muerte dona al narrador un pensamiento que resiste el fin y enfrenta la fugacidad de ese morir hoy privatizado, porque lejos de clausurar la transmisión de la experiencia, le otorga “valor de eternidad”, porque sin pretender establecer el sentido de la vida, se le ofrece como la instancia de un recuerdo insondable. La historia natural es entonces la de la persistencia de la vida que reclama su sentido pero no lo instaura, ni lo fija. Es la historia de los rostros (como expresión de la multiplicidad de eventos) y no la de las calaveras (como naturaleza petrificada despojada de experiencias) Quien narra sabe de lo múltiple, de lo diverso y no pretende resolverlo.

A la voluntad de fin de la novela, presente también en la ideología del progreso de la moderna concepción de historia, Benjamín opone el deseo de continuación de la narración a través de la moraleja de su trama viva (en la interpretación) y distingue como sus elementos de inspiración, la rememoración en la novela y la memoria en la narración. La rememoración implica ajenidad en el recuerdo, de algún modo con ella asistimos a la vida y a la muerte de otros y desde esta extranjería la desciframos. Mientras que la memoria nos involucra en una experiencia compartida, nos vuelve únicos y cómplices a la vez que nos libera. De algún modo esa memoria nos exige desaprender la mezquindad que se ha apropiado de la vida y de la muerte, determinando la pobreza de experiencias a la par que la sobre-nominación de todo lo existente.

La narración es una práctica artesanal cuyo material es la vida humana. Los gestos de

<sup>12</sup> “Pues la lengua no es sólo comunicación de lo comunicable, sino también símbolo de lo no comunicable” (Benjamín, 1986, pág. 153)

<sup>13</sup> Benjamín también distingue entre el historiador aquél que hace historiografía y el cronista aquél que narra la historia. El primero se mueve en el marco de la explicación demostrable mientras que el segundo lo hace en el ámbito de la interpretación (Benjamín, 2008, XII, pág. 78). También la distinción puede apreciarse en su Tesis III (Mate, 2006, pág. 81)



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

su arte como amalgama de alma, ojo y mano (según cita Benjamín a Valery) repiten lo irrepetible en la insustituible singularidad de las voces del relato y al hacerlo proponen el intercambio de experiencias. Y establece así una forma de justicia, sin sentencias ni jueces, la sabiduría de una forma de vivir; “... el narrador tiene cabida junto al maestro y al sabio. Tiene consejo que dar (...) Es que le está dado remontarse a una vida entera (...) Su don es poder narrar su vida, su dignidad, poder narrar toda *su* vida. El narrador, tal es el hombre que podría dejar que la suave llama de su narración consume por completo el pabilo de su vida. (...) El narrador es la figura en la que el justo se encuentra consigo mismo.” (Benjamín, 2008, XIX, pág. 96)

En otros términos, la justicia se presenta como la dimensión ético-política en la relación entre narración y experiencia. De esta trama vincular penden las posibilidades de abrir a las generaciones futuras la memoria viva de lo acontecido a través de sus múltiples voces y silencios.

#### **4- El relato sobre Rahel desde *El Narrador***

El texto de Arendt comienza con las palabras de su protagonista en su lecho de muerte. Desde su inicio, el relato nos sorprende con una lógica que no pretende inscribir las experiencias de Rahel en una mera linealidad temporal. La cita habla de un aprendizaje personal que le llevó toda su vida. Pero, ¿cuál fue verdaderamente? ¿qué fue lo que ella comprendió? Ni Rahel ni Arendt nos informan nada, mas bien nos participan de sus razones, nos invitan a mantener una conversación para intercambiar experiencias. Con el aprendizaje de Rahel nos incorporamos a una memoria que nos sostiene sin certezas porque las tenemos que buscar en la comprensión de nuestra propia vida. Emerge una comunicación, difícil de localizar desde el punto de vista de la historia escrita pero posible en la dimensión de esa historia natural sensible a la experiencia del vivir y morir, a sus palabras y a sus silencios.

El texto nos ofrece un mapa de entradas múltiples para comprender desde una vida, la huella de una presencia que Occidente se propuso olvidar y enmudecer. La vida narrada de Rahel es el género con el que Arendt elige expresar a sus 27 años, el modo en que está comprendiendo la vida, tejida de voluntades y condiciones históricas y desde esta opción, nos invita a dialogar. No pretende “rememorar” ni fijar sentidos, más bien abrirlos, confiarlos a sus lectores.

Si con el tiempo humano agustiniano explorado en su tesis doctoral, nos sugiere asumir constitutivamente el vivir como “inter hominis esse” y valorar el nacimiento como milagro, con su narración, nos introduce en una experiencia vital en la que lo anterior



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

muestra su doloroso rostro. El futuro de lo “aún no”, como anhelo (de vida eterna) y el pasado de lo “ya no”, como posibilidad de religación con el origen (creador) en San Agustín, ha trocado en un destino fatal por obra de algo inmodificable, la condición judía. Entre la negación del nacimiento infame (como individuo desafortunado) y el reconocimiento de que la propia identidad no puede ser afirmada sino desde esa historia que pretende ser olvidada y ocultada, se escucha un llamado. Con Benjamín nos animamos a plantearlo como el llamado de la justicia imantado en la trama relacional de narración y experiencia, cristalizado en la voz y los silencios del narrador y su protagonista.

La desesperación de quien es infeliz por nacimiento y niega a los hechos como evidencia del destino, el recurso de borrar la frontera entre lo íntimo personal y lo público a través de la mentira, la asimilación como restitución de una historia ajena, la irrupción de los sueños como evidencia de la incomprendida vergüenza por el propio pasado negado muestran la insistente necesidad de Rahel por pertenecer al mundo. Pero pronto y lentamente, al final y al comienzo de la vida, la comprensión. Aquella que nos vincula con el más allá de nosotros mismos como individuos, como el antidesestino, como la posibilidad para Rahel. Sin comprensión, sin historia propia juzgada y reconocida, no hay más que la soledad de los ‘productos de la naturaleza’ a los que el destino se les impone por la fuerza.

La muerte de Rahel anticipada en el primer capítulo con sus propias palabras, nos sumerge en una singularidad de la que no deseamos marcharnos y menos reducir a un caso para derivar algún juicio universal sobre la vida de los judíos o de las mujeres judías en el periodo. La cita trastoca las ideas de comienzo y final y arranca a Rahel del pasado, donándole una nueva voz propia. Y nosotros nos vemos impelidos a intervenir, a interpretar, a reflexionar a través de un juicio, próximo al del sentido estético kantiano<sup>14</sup>. Aquél que no produce conocimiento de las cosas, porque no cuenta con un universal dado, sino que debe buscarlo en el particular y dárselo a sí mismo para la reflexión, sin síntesis (Kant, 2003, B XXVI y ss) Aquél que tiene el desafío de adquirir un punto de vista universal, volviendo comunicable el sentimiento que emerge en una representación dada sin mediación del concepto (regla universal), jugándose su validez en la corrección del ejemplo escogido<sup>15</sup>.

El significado de las vivencias, percepciones y pensamientos de la protagonista, se convierten en un *ejemplo*, pues nos comunican experiencias en sentido benjaminiano, muy pronto nos hospedan, sin representación, sin nominaciones, en esa alma herida. Rahel misma

<sup>14</sup> Como *Urteilkraft*, facultad del discernimiento reflexionante.

<sup>15</sup> Frente al esquema de la imaginación, que es la representación pura mediadora entre entendimiento y sensibilidad, que posibilita el conocimiento, el ejemplo en el juicio reflexionante que no cuenta con el universal dado, guía y conduce (sustrayéndose a la representación).



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

es el ejemplo de quien no olvida que el olvido no es claudicación de la memoria sino evidencia de una presencia situada entre lo irrepresentable y lo insoportable. Se trata de una particular actualidad del (de su) pasado, incomprensible desde una filosofía de la conciencia que quiera sustantivarlo o fijarlo diacrónicamente. El ejemplo-experiencia narrado nos sitúa ante un alma *in-fante*, la lengua y la tradición se han apoderado de ella antes de que haya podido precaverse, pero a la vez busca redimirse conversando consigo misma, con los otros vivos, con los otros muertos, con la *terra incognita* de su propio origen y su destino marcado por un nacimiento infame.

En este sentido, se abre la complejidad que presenta la redacción del texto y la apuesta por el uso de herramientas de trabajo narrativo, como las categorías de *Schlemihl* o paria conciente, a fin de comprender, volviendo cercano, lo lejano y conceptual, reenviándonos desde las experiencias de vida, al ámbito del sentido abierto por la experiencia contada, por el ejemplo. De la mano de Arendt no sólo ingresamos al mundo de Rahel, también lo hacemos a un espacio en el que se articulan y distancian, se diferencian y confunden las vivencias y reflexiones de una y otra, protagonista y autora, heroína y dramaturga. Se trata de la impronta del narrador que nos señaló Benjamin. No hay una concepción articulada de la vida y la historia humanas, sólo un tiempo desnudado en las experiencias vitales de una mujer que también pudo ser ella pero también pudimos ser todas o cualquiera.

## 5- A modo de conclusión

Con Benjamín y Arendt, el sentido de la lectura y la escritura adquiere una dimensión ética y política en su compromiso con la vida común. No se trata simplemente abogar porque la historia no se repita y resolverlo en la escritura omniabarcadora de la historia explicativa. Una totalidad convertida en dato, unos acontecimientos devenidos momentos necesarios de la realización de un universal, decretan la muerte de la experiencia y con ella se sella la suerte de un futuro que, siendo constitutivamente abierto, nos devuelve al mundo como inquilinos de la vida, de nuestras acciones, de nuestros pensamientos.

Por el contrario, ellos nos invitan a convocar otra memoria que no es la mera repetición. Hay que jaquear la soledad del lector estimulada desde el autor que todo lo nomina. Es en la comunidad de narradores, donde la palabra pertenece a todos y que, como testimonio, se constituye en guardiana de la experiencia y del silencio. Una escritura que no clausura sentidos, confía en sus otros, gracias a los que además, persiste. Una escritura que se proyecta de modo infinito hacia sus lectores-autores, depone todo autoritarismo explicativo. Se abre como posibilidad a través de esa tercera fuerza resultante del instante



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

arraigado en el presente histórico del pasado y el futuro infinitos. Y entonces, de pronto, los narradores, nos convierten en términos borgeanos en esos Pierre Ménard, autores del Quijote y nos ceden la posta de la esperanza.

Con Rahel, Arendt sanciona la derrota del triunfo individual del advenedizo. Ella necesita mostrarnos que hay un tránsito posible desde la fatalidad y la desgracia a la posibilidad, de la determinación a la libertad, de la necesidad a la contingencia. Con sus jóvenes 27 años, escapa de las respuestas académicas, generales y abstractas y busca una vida “ejemplar”, para pensar con y desde su singularidad. Quizás se trate de una solitaria lucha de búsqueda de reparo a tanta destrucción de la experiencia, como señala Benjamín. Pero donde hay narración, hay ventajas. Hay un tiempo distinto que excede al individuo, el de la comunidad de narradores. Es el tiempo abierto desde la memoria compartida de la injusticia y que, rebelde, exige tomar posición y apostar por transformar aquello que del mundo consideramos injusto. Rahel necesita del mundo porque es en cada uno de los otros (nosotros) donde radica su posibilidad de salvación, pero ya no de su vida sola, sino aquella singularmente concreta, mundana, presente, histórica, social, vital, política de todos y cada uno.

Sin duda, Benjamin y Arendt lo sabían: se puede leer en una biografía el sentido de una generación, y en un acontecimiento, el sentido de una vida (Mate, 2003, pág. 182) y así lo expresaba Arendt a su amigo, cuando ya no lo tenía a su lado:

“W. B.”:

Algún día volverá de nuevo la oscuridad  
La noche descenderá de las estrellas  
reposarán nuestros brazos extendidos  
En las cercanías, en las distancias.

Desde la oscuridad suenan suavemente  
pequeñas melodías arcaicas. Escuchémoslas,  
separémonos,  
rompamos por fin las filas.

Voces distantes, tristezas cercanas  
esas son las voces y estos son los muertos  
que hemos enviado como mensajeros,  
para conducirnos al sueño. (Citado en Young-Bruehl, 1993. pág. 217)

### Bibliografía

- Arendt, Hannah [1929] 2001. *El concepto de amor en San Agustín*. Madrid, Ediciones Encuentro. Traducción de Agustín Serrano de Haro.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

- Arendt, Hannah. [1958] 2000. *Rahel Varnhagen: historia de una judía*. Barcelona, Lumen. Traducción de Daniel Najmías.
- Arendt, Hannah. [1958, 1966] 1999. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus.
- Benjamín, Walter. 2008. *El Narrador*. Santiago de Chile, Ediciones/ Metales pesados. Introducción, traducción y notas de Pablo Oyarzún R.
- Benjamín, Walter. 1986. “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. En: Benjamín, Walter. 1986. *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Barcelona, Planeta- Agostini. Traducción de Roberto Vernengo (cedida por Monte Ávila Editores).
- Kant, Immanuel. 2003. *Crítica del discernimiento*. Madrid, Mínimo Tránsito/ A. Machado Libros. Edición y traducción de la edición de 1793 de Roberto Rodríguez Aramayo y Salvador Mas.
- Mate, Reyes. 2006. *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamín “Sobre el concepto de historia”*. Madrid, Trotta. Incluye edición bilingüe de las tesis a cargo de Reyes Mate.
- Mate, Reyes. 2003. *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*. Madrid, Trotta.
- Löwy, Michael. 2002. *Walter Benjamín. Aviso de incendio*. Buenos Aires, FCE. Traducción de Horacio Pons.
- Young-Bruehl, Elizabeth. 1993. *Hannah Arendt*. Valencia, Edicions Alfons, el Magnànim. Traducción de Manuel Lloris Valdés.
- Belaval, Ivon (director) 1981. *Las filosofías nacionales. Siglos XIX y XX*. Madrid, Siglo XXI de España Editores. Colección Historia de la Filosofía, Vol. 9. Traducción de José Miguel Marinas y Eduardo Bustos.
- Buchrucker, Cristian. 2008. *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*. Buenos Aires, Emecé Editores.